

y “personajes” haciendo su agosto en aquella operación, a costa del silencio de quienes, sabiendo y pudiendo hacerlo por su preparación o por el puesto que ocupaban en la esfera nacional, no denunciaron..., que las responsabilidades de aquella tropelía sí que parece deben repartirse entre algunas más que cuatro o seis cabezas de turco y hacerlas «extensivas a otro buen número de personas de los más diversos estamentos culturales, políticos y sociales», como muy bien dice en un párrafo Merino de Cáceres (ib., p. 168), y como bien a las claras dejaba patente (hay que volver siempre a él en este tema) Francisco Layna Serrano (24). Tema diferente, limitándonos al escalón de quienes son absolutamente inocentes a los ojos de todos —los operarios—, es aquel a modo o especie de trato de favor que recibían determinadas personas en su actividad. Lo cual, precisamente, y aunque otros dimes y diretes de por medio, vino a provocar sus más y sus menos entre algunos paisanos, hasta el punto de llegar a las manos o a discusiones acaloradas, como la que en cierta ocasión mantuvieron dos transportistas junto al ferry instalado por Byne en el Tajo, arrojando el uno al otro al río..., de lo que ambos todavía pueden dar fe, vivos como están y según transmisión al cronista de un testigo presencial de los hechos (25).

Hubo tratos de favor, sí, como se puede suponer, en el trabajo..., e instancias probablemente para la contratación de la mano de obra en no sólo los lugares más próximos al monasterio.

Con todo, aún fue numeroso el grupo de trillanos que trabajaron en las operaciones del desmontaje, alguna tan decisiva como esa a la que acabamos de aludir del transporte de las piedras, que fue casi exclusiva de camioneros de Trillo. Sirvan, sólo también ahora a guisa de ejemplo, tal venimos haciendo a lo largo de este segundo apunte, sin indagaciones exhaustivas y sin forzar siquiera nuestra memoria, esta veintena de nombres —obreros, carpinteros, canteros y camioneros— de entre los que nos han sido transmitidos.

—Entre los obreros:

Félix Flores Sancho (26), casado que estuvo en primeras nupcias con

(24) O. C., p. 8, donde pueden verse ya citados algunos personajes de renombre sobre los que vierte culpas, en tanto que elogia el comportamiento del Sr. Cordavias, director de FLORES Y ABEJAS (medio escrito éste, al que salva don Francisco de la quema junto con ABC y el HERALDO DE MADRID).

(25) Pedro Bachiller Sancho, concretamente, testigo de excepción como transportista también él, y sobre el que volveremos más adelante.

(26) Uno de tantos nietos de aquel singular trillano del s. XIX sobre el que la transmisión oral ha aportado noticias muy diversas y curiosas y que fue conocido por el tío “Cupido” (Cfr. «APODOS...», p. 24), Blas Flores Rueda de nombre. A tal Blas remontan todos los Flores actuales de Trillo a través de cuatro varones (Juan,